

**LA CONTRIBUCION DEL PROFESOR JULIO REY PASTOR**

**AL DESARROLLO DE LA MATEMATICA URUGUAYA**

J. L. MASSERA

Con motivo de este volumen que se edita por la U.M.A. en homenaje a don Julio Rey Pastor, me atrevo a enviarles esta muy modesta contribución y adhesión a ese homenaje.

En el proceso de desarrollo de la escuela uruguaya de matemática, Rey Pastor jugó un papel importante. En primer lugar, por la vía general de sus excelentes textos de matemática pre-universitaria y de textos de matemática superior y trabajos de investigación que, durante un largo período, fueron utilizados muy ampliamente en Uruguay por profesores y alumnos, tanto de la Enseñanza Secundaria como de la Universidad de la República. Estas obras de Rey Pastor contribuyeron mucho a la formación de todos nosotros.

Más específicamente, durante un período relativamente prolongado, hace unos cincuenta años, Rey Pastor en persona prestó una colaboración muy significativa al desarrollo de quienes comenzábamos, en aquella época a dedicarnos intensivamente al estudio e investigación matemáticos. Rey Pastor venía entonces, en los fines de semana, trasladándose de Buenos Aires a Montevideo, para dictar algunos cursos en un saloncito del Ateneo de Montevideo, una vieja institución cultural privada. El viajaba con cierta perioricidad a centros universitarios de alto nivel, particularmente en Alemania, de donde traía lo que entonces podían considerar las últimas novedades de la matemática mundial. En particular, recuerdo un curso, que para nosotros tuvo una gran importancia formativa, acerca de lo que entonces se llamaba, recogiendo el título de un libro de M. Fréchet (1928) **Espacios Abstractos**, y que hoy sería más propio denominar **Topología general** (Espacios de Diversos Géneros, funciones definidas en los mismos y extensiones a ellas de las propiedades del Análisis Clásico, Nociones Iniciales de Análisis Funcional y de sus aplicaciones al Cálculo de Variaciones, etc.). Fue un curso muy fermental que nos introdujo en aspectos fundamentales de la matemática moderna. Las notas del curso fueron incluso editadas en el Uruguay en forma mimeografiada, con una presentación muy modesta pero de contenido muy valioso.

Al curso asistíamos el pequeño grupo de entusiastas de la Matemática de aquella lejana época: R. Laguardia, A. Petracca, F. Fortaleza, C. I. Infantozzi, J. Vales y yo. Pero, además del curso, Rey Pastor aprovechaba las escasas horas que le restaban de sus estadías semanales para trabajar personalmente con los integrantes del grupo, guiándonos en nuestros estudios, sugiriéndonos temas diversos de investigaciones iniciales, aclarando nuestras dudas, indicándonos bibliografía a estudiar para desarrollar nuestra formación matemática.

Por modesto que sea este aporte, quiero dejar sentada aquí la apreciación que teníamos por ese generoso esfuerzo de Rey Pastor y el agradecimiento que nos inspiraba. Por otra parte, nos abrió el camino al contacto con los matemáticos argentinos y la U.M.A., a cuyas reuniones concurríamos asiduamente y con buen provecho, y, en cierto modo, inauguró también la corriente de fructífera ayuda que recibimos por parte de una serie de matemáticos europeos que llegaron a la Argentina, entre los que recuerdo a Santaló, Monteiro, B. Levi, Pi Calleja y otros.